

**COMUNICACIÓN Y CULTURA EN LAS SOCIEDADES ACTUALES:
REFLEXIONES SOBRE LOS CAMBIOS Y LAS TRANSFORMACIONES EN
LOS VÍNCULOS SOCIALES E INSTITUCIONALES**

**Communication Culture in Current Societies:
Reflections on the changes and transformations in social and institutional linkages**

Recibido: 09 de Enero 2014
Aprobado: 17 de Mayo 2014

Alejandra María Gordillo
Universidad Nacional de Chilecito
Argentina
agordillo@hotmail.com



Licenciada en Comunicación Social. Especialista en Docencia Universitaria. Docente e Investigador de la Universidad Nacional de Chilecito. Directora de la Licenciatura en Comunicación Social, Escuela de Comunicación, Universidad Nacional de Chilecito. Se ha desempeñado como Profesor Titular de la Licenciatura en Psicología Organizacional en la Universidad Nacional de La Rioja.

Resumen

La instancia socio cultural contemporánea muestra cambios y transformaciones en la concepción de lo institucional heredada de la Modernidad. La incorporación de las innovaciones de la tecnología vinculada a la comunicación y los rasgos posmodernos en la sociedad introdujeron nuevos modos de establecimiento de lazos sociales entre los sujetos y entre éstos y las instituciones, reconfigurando las formas de sociabilidad, de reconocimiento y vínculo social, transferencia de la herencia cultural, participación ciudadana, inserción en el mercado laboral. La vinculación Comunicación - Educación - Cultura se actualiza, atravesando procesos de socialización y reconocimiento social en los que estas prácticas están imbricadas.

Palabras clave: Comunicación, cultura, educación, lazos sociales, instituciones, Modernidad/Postmodernidad, nuevas tecnologías

Abstract

The contemporary social and cultural instance, show changes and transformations to the institutions' meaning inherited from Modernity. The incorporation of the communication technology innovations' and the postmodernism have incorporated new ways in the settlement of social relationships among individuals themselves and between them and the institutions, reorganizing the ways of sociability, recognition and social ties, cultural heritage transference, citizens' participation, insertion in the labor market. The relationship among Communication – Education – Culture is brought up to date, going through sociability and social recognition's processes where these practices are superposed.

Keywords: Communication, culture, education, social ties, institutions Modernity / Postmodernism, new technologies.

1. La conformación de los lazos sociales y culturales en las sociedades actuales

La sociedad actual presenta rasgos distintivos que podrían considerarse como una consecuencia de los cambios y transformaciones que han introducido la Posmodernidad y los procesos de globalización con la incorporación contundente y cada día más ineludible, de las tecnologías, especialmente de la información y de la comunicación a casi todos los ámbitos de la vida cotidiana. Cambios y transformaciones que pueden ser comprendidos a partir de la reflexión sobre los nuevos modos de concebir lo institucional que fueron desplazando la noción heredada de la Modernidad. En esta etapa, la sociedad adquiere una condición posmoderna, la cual se expresa en términos de Lyotard, como un “estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, la literatura y de las artes a partir de fin del siglo XIX” (Lyotard, 2006:10). Un proceso que para este autor se inicia a fines de los ’70 del S.XX, momento en que comienza a advertirse cómo se resquebrajan las concepciones absolutas de la razón, la verdad, la objetividad y la fe postuladas por el proyecto moderno, condiciones que facilitarían la emancipación de la humanidad, pero que comienzan a ser cuestionados y ponen en duda la visión única de la Historia, la idea de progreso indefinido, del orden que aporta lo institucional. De esta manera, esos *metarrelatos*¹ son sustituidos por una visión más diversa y multifacética para el abordaje de la realidad, asumiendo la coexistencia de las diversas manifestaciones de la diversidad, la pluralidad de voces, el descentramiento de la autoridad intelectual y científica, la revalorización de la cultura popular y la defensa de las hibridaciones.

Influidos por esta mirada, es factible notar la presencia de construcciones y reconstrucciones de lo socio cultural y comunicacional, para luego comprender los procesos históricos y la diversidad de interpretaciones, mediaciones y apropiaciones que permiten asumir la diversidad e incorporarlos, sin que ello implique desconocer la persistencia de algunos criterios modernos, la convivencia y crisis que desencadenan en la transmisión generacional del bagaje cultural, donde es posible advertir con toda claridad la coexistencia de valores, principios, normas y pautas propias de la institucionalidad que nos dejó la Modernidad y los procesos instituyentes que adquieren entidad de la mano de las prácticas cotidianas de los jóvenes.

¹. Lyotard emplea este término para referirse a los grandes relatos propios de los proyectos modernos que dieron sustento a la vida institucional y las prácticas derivadas de ellas. Es un discurso totalizador con el que se pretende dar respuesta a los diversos eventos que se presentan en la vida social.

Es posible también identificar esta etapa como la fase tardía de la Modernidad y considerar los efectos que la sociedad capitalista imprime en los modos de relación de los sujetos entre sí y de éstos con las organizaciones que conforman la sociedad. Zygmunt Bauman (2003) indaga sobre esas características que han persistido y que han cambiado, advirtiendo la existencia de un individualismo que torna las relaciones humanas, sociales e institucionales, volátiles, transitorias, temporarias. El autor alude a la liquidez de los vínculos, en clara alusión a la condición de fluidez que los caracteriza, y de esta manera metaforiza sobre la inestabilidad de los mismos. En tal sentido indica que la característica de los sólidos es conservar su forma y persistir en el tiempo, es decir que poseen la particularidad de durar, en tanto los líquidos son informes y se transforman constantemente, razón por la cual pueden fluir. De esta manera, asumiendo la similitud de la sociedad actual, puede advertirse como, por ejemplo, la desregularización, la flexibilización o la liberación de los mercados son condiciones similares a esa sociedad que el autor caracteriza como líquida. (Bauman, 2003) Esto conmueve los vínculos afectivos, sociales, laborales, institucionales que el sujeto establece a lo largo de su vida y que marcan su sociabilidad, la conformación de las subjetividades, transferencia de la herencia cultural, participación ciudadana e inserción en el mercado laboral.

Al atravesar los procesos de socialización o sociabilidad y de reconocimiento social, la reflexión sobre la vinculación comunicación – cultura se actualiza, porque son prácticas humanas, sociales e institucionales comunes a los individuos en un contexto socio cultural histórico y como tales, imbricadas unas con otras. Como afirma Jesús Martín Barbero “la *sociabilidad* se genera en la trama de relaciones cotidianas que tejen los hombres al juntarse, que es a la vez lugar de anclaje de la *praxis comunicativa* y resultado de los modos y usos colectivos de comunicación, esto es de interpelación /constitución de los actores sociales, y de sus relaciones (hegemonía/contra hegemonía) con el poder” (Martin-Barbero, 2002:7)

Ese es el contexto en el que los individuos deben insertarse, una sociedad cada vez más cambiante e inestable, que desdibuja las certezas que había propuesto la Modernidad. De esta manera, deben lidiar, entre otras cuestiones, con la flexibilidad laboral que el mercado impone y que constituye un horizonte de inestabilidad e incertidumbre, de inseguridades pero también de oportunidades.

Por otra parte, la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación en casi todos los órdenes de la vida social se materializaron en cambios y transformaciones económicas, políticas, culturales, comunicacionales y educacionales que afectaron en menor o mayor grado, pero sin excepción, al conjunto de la sociedad. Su incorporación ha modificado las etapas de producción, diseño, distribución y consumo de bienes materiales y culturales, los estilos de participación ciudadana, de relación social, laboral, educativa, los flujos financieros y los procesos de identidad y ha colocado en una situación de notoria visibilidad a los procesos comunicacionales e informativos mediados por esas tecnologías, tanto es así que para Castell (2000) se trata de una revolución que creó una nueva estructura social y motivó una enorme transformación que modificó absolutamente todo.

Todo esto ha reforzado el vínculo comunicación-cultura, posicionando a la comunicación en un rol protagónico, quizás incomparable frente a otras instancias socio histórico previas. La realidad se presenta más mediada, como quizás nunca antes, por numerosos recursos y dispositivos de comunicación, al punto que los niños desde muy temprana edad establecen contacto con ellos y prácticamente inician su proceso de socialización primaria incorporándolos naturalmente. Su presencia atraviesa la cotidianidad y embelesa, pero también plantea cuestionamientos profundos en relación a dicho vínculo. Con toda claridad Martín –Barbero afirma que “estamos necesitando pensar el lugar estratégico que ha pasado a ocupar la comunicación en la configuración de los nuevos modelos de sociedad y su paradójica vinculación tanto relanzamiento de la modernización –vía satélites, informática, video procesadores – como a la desconcertada y tanteante experiencia de la tardo modernidad” (Martin-Barbero, 2002:3)

Con ellas se han introducido nuevos modos en el establecimiento de lazos sociales entre los sujetos y entre éstos y las instituciones, reconfigurando las formas de sociabilidad, de reconocimiento y vínculo social, transferencia de la herencia cultural, participación ciudadana, inserción en el mercado laboral, incorporación de nuevas metodologías educativas, comerciales, financieras. A través de ellas se producen reconfiguraciones culturales que impactan en el campo de tres ámbitos humanos y sociales íntimamente vinculados: la comunicación y la cultura, pero también en la educación, en la política, en la economía, e influyen en las prácticas institucionales heredadas de la Modernidad, en la que instituciones tan arraigadas como la

familia y la escuela, tenían por misión la transmisión inter generacional de la herencia cultural, de los valores y las representaciones sociales compartidas que facilitaban la inserción exitosa del sujeto en la vida social, económica y política de cada Estado-Nación.

Frente a esto cabe preguntarse cómo impactarán estas nuevas configuraciones, cómo debe asumirse este espesor comunicacional, cultural, educativo, sin renunciar a las aún vigentes muestras de modernidad que coexisten, entrelazadas con la fascinación por la tecnología, con los saberes tecnológicos de los que están imbuidos sobre todo los jóvenes, con la facilidad de acceso a la información y al conocimiento que ofrecen los nuevos dispositivos de comunicación y la hiper-conectividad en el mundo global, pero que confrontan con los tiempos institucionales que se requieren para afianzar los procesos formativos propios de la educación, tal como aún se la concibe.

2. La redefinición de los procesos humanos y sociales.

A la luz de lo expresado resulta necesario analizar las particularidades de esos espacios vinculados e imbricados de la comunicación y la cultura, a partir de la inclusión/exclusión, democratización, accesibilidad y participación que prometen las tecnologías de la información aplicadas a estos espacios de formación, significación y constitución de las representaciones socioculturales compartidas.

La reflexión desde el campo de la comunicación precisa entonces considerar tanto a los medios masivos como a los nuevos dispositivos de comunicación, asumiendo los usos y apropiaciones de los usuarios así como las transformaciones culturales que promueven, porque es allí donde es posible advertir los cambios que están introduciendo en las subjetividades, en los vínculos interpersonales y pedagógicos y en la constitución de nuevas subjetividades, las nuevas mediaciones que tienen lugar y las incorporaciones que se ven reflejadas en la praxis cotidiana, en la inserción en la dinámica cultural de la cotidianidad.

Se trata de nuevas subjetividades que se conforman a partir de las relaciones que los sujetos establecen con las generaciones previas y con sus congéneres, en una trama comunicacional, educativa y cultural que identifica y sostiene.

La interconexión mundial, que es una de las características de una sociedad que ha incorporado las tecnologías de la información y de la comunicación acerca lo ajeno, lo lejano, lo diverso e incide en las identidades. Como bien expresa Jesús Martín Barbero, la globalización pone en comunicación todo aquello que *instrumentalmente vale* - empresas, instituciones, individuos -, al mismo tiempo que desconecta todo lo que, para esa razón, no vale. Este proceso de inclusión/exclusión a escala planetaria está convirtiendo a la cultura en espacio estratégico de tensiones que desgarran y recomponen el, “estar juntos”, los nuevos sentidos que adquiere el lazo social, y también como lugar de anudamiento e hibridación de todas sus manifestaciones políticas: políticas, religiosas, étnicas, estéticas, sociales y sexuales. (Martín -.Barbero, 2002: 57)

De esta manera gana espacio en la vida de la gente el consumo material (de bienes y servicios) y el consumo simbólico (de conocimientos, información, imágenes, entretenimientos, íconos) pasando de la sociedad basada en la producción y la política a la sociedad basada en la economía y la comunicación (Morandi y Ros, 2012).

3. Prácticas culturales y comunicacionales que interpelan lo educativo.

La incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación en numerosos ámbitos de la vida social incidió también en las prácticas cotidianas de los sujetos al desdibujar los límites antes precisos de las categorías tempo- espaciales en lo referente a los circuitos de producción y circulación del conocimiento, bienes, servicios y de la cultura en general.

Las prácticas que originariamente le daban sentido a los procesos de construcción de formas de socialización recaen, a partir de la Modernidad en la institución educativa, encargada de transmitir conocimientos, valores, actitudes y actuar como un dispositivo del Estado Nación para formar ciudadanos capacitados para insertarse en una sociedad más igualitaria e inclusiva, promesa que se cumpliría al alcanzar la instrucción necesaria que el progreso y el capitalismo requerían para su consolidación y desarrollo.

Promesa de la Modernidad que se depositó en la creencia que la aplicación de la razón y el acceso a la educación bastarían para conformar una sociedad de individuos iguales, tanto para facilitar y garantizar la participación ciudadana como para alcanzar el progreso económico indefinido.

Se esperaba que la expansión del proyecto moderno asegurara igualdad de oportunidades de progreso social a todos los individuos independientemente de su situación socioeconómica, al tiempo que contribuyera a integrar a la vida laboral a los más capaces, según las áreas en las que fueran más idóneos y productivos. La escuela fue la institución por excelencia en la que se depositó la confianza en el cambio y la transformación que opera, a través de la educación, en el individuo. Esta etapa de la escuela moderna fue denominada como la etapa del optimismo pedagógico (Caruso y Dussel, 1997). Frente a las desigualdades externas, la escuela constituía el espacio donde era posible proyectar un futuro mejor, donde era posible pensar en la posibilidad de nivelar y compensar las diferencias. Un optimismo pedagógico que aún encuentra adeptos, porque sigue demostrando su vigencia.

Desde el punto de vista de la educación al ciudadano, la institución educativa fue la encargada de tejer los lazos sociales entre generaciones que centraron en el interés por el hombre, con la idea de hacer útiles a los individuos para la sociedad, para la vida democrática.

De esta manera, las sociedades modernas se estructuraron a partir del rol protagónico y preponderante de asignado a la educación, tanto como una tarea socializadora, es decir de la integración de los individuos al organismo social, al Estado-Nación, para lo cual debía cumplir funciones de cohesión y homogeneización social, ser transmisora de elevados valores individuales que luego se trasladarían a la vida en común.

Independientemente de las perspectivas teóricas desde las que se piensan las corrientes pedagógicas, que podrán asumir el proceso educativo como un mecanismo de imposición de un modelo hegemónico y de perpetuación de las condiciones de clase o como una instancia de liberación a partir del diálogo y la consciencia crítica, la educación implica una intervención en la subjetividad de un individuo con el objeto de lograr algo de él: su socialización, su inserción en una sociedad dada, con una impronta cultural única e irrepetible.

Para Antelo, la educación implica la inculcación de modos de ver e interpretar la realidad, de valorarla y aprehenderla, es decir, la experiencia educativa es una experiencia con lo incalculable (Antelo, 2005:1) de tal manera cualquier definición de educación incluye la idea de experiencia, esto significa, ni más ni menos que debemos asumir la influencia que ejercemos en el otro en el acto de educar. El autor lo plantea como intervención: *la idea de intervención es inherente al acto educativo, en el sentido preciso de pretender forzar el comportamiento del otro.* Otro que no es el sujeto pedagógico de la Modernidad que incorpora el conocimiento instituido por generaciones y plasmado en un libro, sino un sujeto que encuentra otros numerosos espacios de aprendizaje y de vinculación con el saber y que mientras lo hace está hiper conectado a través de los diversos dispositivos de comunicación que la tecnología puso a su alcance. Un sujeto que tuitea, se maneja con el hipertexto, se mueve holgadamente por el ciberespacio, investiga por Internet y lee en la notebook, tablet, iphone, que economizar palabras y las re significa con emoticones. A este sujeto, que navega sin dificultad por la red de redes, debemos seducir, captar su atención, predisponerlo para que nos escuche para recién intentar inculcarle contenidos, conceptos, métodos. O sea, continuar con la búsqueda permanente por encontrar nexos comunicacionales que nos conecten con estas nuevas generaciones. Un desafío para el campo de la Comunicación y la Cultura, pero también para la Educación porque une en un vínculo pedagógico a dos sujetos distanciados por la brecha generacional de lo moderno-posmoderno.

El legado recibido de la educación moderna fue la importancia de la Escuela como transmisora de una cultura, como institución encargada de establecer lazos con las nuevas generaciones, mostrándoles las huellas de su identidad, de su historia y de los posibles futuros a alcanzar, en el marco de un ordenamiento político y jurídico que los nucleaba.

Mirado desde la perspectiva posmoderna y frente a los procesos de globalización, de la economía de mercado, el neoliberalismo y sus implicancias, se advierten tensiones vinculadas al quiebre de instituciones tradicionales y la emergencia de movimientos instituyentes que configuran nuevas lógicas de organización y reconocimiento, en los que las instituciones que tradicionalmente eran agentes de socialización del sujeto (familia, escuela, partido político, organizaciones religiosas), se presentan resquebrajadas y las prácticas comunicacionales, culturales y educativas que originalmente le aportaban sentido, sustituidas o cuanto menos

cuestionadas por los aportes de otros sujetos sociales que provienen de escenarios más globales, locales o extraterritoriales como los movimientos ecologistas, feministas, de defensa de los derechos humanos, de igualdad de género.

El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural. Pues la tecnología remite hoy no a la novedad de unos aparatos, sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras. Lo que la trama comunicativa de la revolución tecnológica introduce en nuestras sociedades no es tanto una cantidad inusitada de nuevas máquinas sino un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos –que construyen lo cultural y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios (Barbero, 2002:55)

Para otros autores, como Debray, la sociedad se enfrenta a una *explosión de las movilidades* (de las personas, de los bienes, de los capitales y de los teléfonos, por rutas, redes y satélites) y la *implosión de las continuidades* (cuyas crisis supuestamente de identidad o de civilización son un efecto de superficie). Estas tienen como apoyo *vehículos fijos* que llamamos instituciones, a un ritmo de evolución muy lento: estructuras familiares, iglesias, Estados, Escuelas, lenguas, etc. (Debray: 1991). Es en ellas, por lentas que hoy resulten, donde aún se tejen los modos de sociabilidad, los lazos sociales que unen a los individuos entre sí y se transmite la herencia cultural para que la renueven en la dinámica propia del progreso intergeneracional. Es en ellas donde todavía se llevan adelante prácticas comunicativas/educativas que dinamizan procesos de identidad y traspaso cultural pero también donde se articulan, negocian y entran en conflicto las distintas interpretaciones y significados acerca de la realidad.

No obstante, existe un desplazamiento en relación a las formas de acceder al saber que heredamos de la Modernidad, etapa en la razón y la ciencia fueron las fuentes del conocimiento y el libro el recurso encargado de resguardarlo; hoy sustituido por los numerosos dispositivos de acceso a la información y al conocimiento que ofrecen las tecnologías, disponibles en diversos formatos, accesibles a toda hora y en todo lugar. El libro pierde su hegemonía.

En esta nueva realidad, ¿Cómo generar prácticas comunicativas-educativas que permitan establecer relación con sujetos híper-conectados, para quienes la sola oralidad es insuficiente o

cuanto menos, aburrida? ¿De qué manera se pueden o deben establecer los lazos sociales con esta generación de niños y jóvenes que han aprendido a socializar a través de comunicaciones mediadas por la tecnología? ¿Cómo instaurar los valores del esfuerzo que conducen al logro de mejoras laborales y de superación económica, cuando la inestabilidad y la incertidumbre forman parte de lo cotidiano? ¿Cómo armonizar las percepciones modernas de la temporalidad, del espacio frente a la instantaneidad que promueven las tecnologías de la información y de la comunicación, de la deslocalización geográfica de la globalización y el cuestionamiento institucional de lo posmoderno? Carla Sandri (2006) propone pensar en ese espacio complejo donde los fenómenos educativos contemporáneos caracterizados por las aceleradas transformaciones tecnológicas, sociales, culturales que han tenido impacto en los procesos educativos y en los sujetos de la educación en los últimos veinte años. Estos procesos comunicacionales, culturales y educativos son dimensiones socioculturales amplias que fueron sufriendo cambios y transformaciones.

No obstante, en el ideal de igualdad de oportunidades promovido por la educación moderna no todos están tan incluidos ni el acceso a las tecnologías está tan democratizado. Muchos no disponen de recursos para adquirirla y otros no cuentan con las competencias para hacer uso de ellas. Esto es notable en las prácticas educativas, el espacio donde es posible constatar que las posibilidades de acceso no son igualitarias, aún facilitando los recursos, entonces: ¿Cómo adecuar las prácticas educativas y comunicacionales para lograr la igualdad de oportunidades que la educación promueve? ¿Cómo establecer lazos sociales y nexos de sociabilidad con jóvenes inmersos en la hiper conectividad y otros aún en la desconexión?

A pesar de esas transformaciones, “la vieja idea de educar al soberano sigue vigente, aunque las prácticas sociales en la actualidad son otras, y tan distintas que hasta se tornan disolutivas de los conceptos de la modernidad. Sin embargo, con nuestra vieja y querida idea de educación estamos intentando dar cuenta de una situación en la que la humanidad ya no es el conjunto de todos los humanos "biológicamente" definidos. Mientras tanto, quienes todavía permanecemos en el mercado y la cultura actuamos como si ése fuera el conjunto de hombres libres, iguales y fraternos, es decir que seguimos pensando desde los ideales de la modernidad, salvo que no todos los hombres forman parte ahora de esta humanidad en la modernidad tardía. En este contexto con nuevas prácticas emergentes, la escuela -y todo lo que ello implica: institución,

jerarquías, profesores, alumnos, exámenes- intenta seguir apuntando hacia la humanidad en su sentido clásico, pero en las prácticas efectivas sólo una parte de esa supuesta humanidad cae bajo la órbita de la educación de la modernidad”. (Lewcowicz, 2008:26-27).

Desafíos que requieren un análisis profundo y una adecuación de todos los actores involucrados, de tal manera que el ideal moderno del acercamiento de igualdades y oportunidades que ofrecía la educación se concrete para beneficio de la sociedad en su conjunto.

4. Los nuevos espacios de participación social y ciudadana

Otro de los aspectos en los que es posible advertir la presencia de cambios es en los límites de lo público y lo privado, que en este contexto se han vuelto difusos. Cada día se hace más evidente entre los jóvenes la necesidad de estar conectados a los dispositivos portátiles de comunicación y mostrar la intimidad en la red, compartir y ventilar la vida privada, los sentimientos y las experiencias a un sinnúmero de contactos, muchos de apenas conocidos, o amigos de otros amigos, que se suman al entramado de vínculos virtuales.

Nuevos modos de establecer lazos sociales, de interactuar haciéndose visibles, logrando el reconocimiento y el nexo con el otro, experiencia que antes tenía lugar en un tiempo y un espacio que se sostenía en la mirada, en la presencia, en el diálogo. En cuanto logran poner un pie en una escuela, o en un barrio real o virtual, los sitios de las “redes sociales” se esparcen con la velocidad de una “infección en extremo virulenta”. De la noche a la mañana han dejado de ser una opción entre tantas para convertirse en un destino obligado de un creciente número de jóvenes, tanto hombres como mujeres (Bauman, 2007). Resulta casi inconcebible pretender que los jóvenes entablen un diálogo fluido y sostenido sin la interferencia de los mensajes de texto o los emails.

Cada vez es más frecuente encontrar a jóvenes reunidos en distintas situaciones sociales, cada uno interactuando de manera individual, desde sus celulares, con otros que están ausentes desde lo presencial, pero presentes desde lo virtual. Los humanos del año 2000 para los que ahora es sólo ahora, sabemos sobre todo estar *aquí y en otra parte*: con nuestro móvil, nuestra tele, nuestros emails y nuestros sitios. Parecería, incluso en Occidente, que existir no se siente si no se está en dos sitios a la vez (por el oído, el ojo, o los dos). (Debray: 2007:2).

Los cambios introducidos en los vínculos sociales y afectivos también son una muestra de la transformación en los modos de sociabilidad que introduce la Posmodernidad. En esta marcha acelerada de la sociedad hacia no se sabe bien adonde, la tecnología de la información y comunicación han pasado a ocupar una dimensión fundamental de la cultura cotidiana, es decir a la percepción de lo próximo y lo lejano, de lo presente y lo pasado, de los gustos estéticos y hasta de los rituales religiosos. “Nunca antes se había hecho tan evidente que por el mundo de la comunicación pasa estructuralmente la puesta en común del sentido o del sinsentido del vivir en sociedad, ahora a escala del globo ... Ahí están las redes poniendo en circulación a la vez flujos de información y movimientos de integración a la globalidad tecno económica, y la producción de un nuevo tipo de espacio reticulado que debilita las fronteras de lo nacional y lo local al mismo tiempo que convierte esos territorios en puntos de acceso y transmisión, de activación y transformación del sentido del comunicar”. (Martin - Barbero: 1999, 8).

Es preciso admitir que hoy más que nunca, la tecnología media entre los sujetos; no sólo en los modos de comunicación con el otro, sino también en participación en el espacio público y en la toma de decisiones. Un ágora que adquiriría relevancia a partir de la oralidad de la palabra, del debate, de la argumentación en un espacio compartido que ahora está intermediado por los numerosos opinando y convocando en los sitios que abren las redes sociales para voluntades y buscar adeptos a los movimientos de diversos intereses que concitan la atención de los usuarios. Tanto para defender intereses que se consideran avasallados, y que buscan proteger aspectos tan valiosos para el conjunto de la sociedad como el derecho a la vida, el cuidado del medio ambiente, el acceso a la salud, como para protestar y manifestarse en discordancia con políticas públicas que merecen sus reclamos. Participar en el ágora virtual libera al ciudadano de la necesidad de estar físicamente allí, mientras la conectividad lo ilusiona con la posibilidad de creer que con sólo acceder a ella se tendrá más inclusión, con la democratización al acceso, con la posibilidad de ser escuchados, de ser visibles. Pero, ¿es tanto así? ¿Está verdaderamente la ciudadanía más comunicada, más vinculada, más incluida, o es sólo una ilusión? ¿Aportan las tecnologías más oportunidades y amplían las posibilidades de expresión de la ciudadanía, al establecer lazos políticos más cercanos con la clase dirigente? Si por comunicar se entiende la puesta en común, la comunión con el otro, entonces es preciso asumir que no se está frente a un proceso comunicativo sino más bien informativo, que no garantiza la necesaria vinculación de emisores y receptores.

Acercan una ilusión de participación, una percepción de vínculos mediados por el libre acceso que ofrecen. “La igualdad de oportunidades por la info-ruta, la pacificación del mundo por la interactividad y el libre acceso, -viene, en todo caso de una apuesta cuando menos riesgosa, o de un lote de consolación bastante improbable: que importan las afinidades si se tiene la conexión; que importan los lazos si nos metemos en línea, que importa que ya no viajemos en el tiempo si podemos ir a todas partes, instantáneamente “(Debray, 2007:4).

Es el ámbito de la política desde donde se tejen los lazos sociales y se consolidan procesos de sociabilidad vinculados con la participación ciudadana en la cuestión pública. Es en él donde también es posible observar los cambios y transformaciones que ha promovido la globalización, al proponer un solo mundo compartido por todos. Este cambio de perspectiva, nos dice Martin Barbero (2002) , nos exige pensar en otras categorías para pensarnos en ese espacio: al transformar el sentido del lugar en el mundo, las tecnologías de la información y la comunicación están haciendo que un mundo tan interconectado se torne sin embargo cada día más opaco. Una opacidad que remite, de un lado, a que la única dimensión realmente mundial hasta ahora es el mercado, que mas que unir lo que busca es unificar, y lo que hoy es unificado a nivel mundial no es el deseo de cooperación sino el de competitividad. A su vez, el autor nos habla de la metamorfosis que sufre lo público en la era de al información y descrea en que las tecnologías de la información llenen el vacío de utopías que atraviesa el campo de la política:

“... la democracia directa, atribuyendo al poder de las redes informáticas la renovación de la política y superando de paso las “viejas” formas de representación por la “expresión viva de los ciudadanos”, ya sea votando por Internet desde la casa o emitiendo telemáticamente su opinión. Estamos ante la más tramposa frente a la más de las idealizaciones, ya que en su celebración de la inmediatez y la transparencia de las redes cibernéticas, lo que se está minando son los fundamentos mismos de “lo público”, esto es, los procesos de deliberación y de crítica...” (Martin-Barbero, 2002:4)

La posmodernidad también introduce profundos cambios en los lazos laborales que el sujeto establece con el trabajo, por cuanto deja de ser un espacio al que accede y en el que construye su proyecto de desarrollo personal y profesional, donde expresa su capacidad y potencial. Un lugar para desempeñar su saber hacer a lo largo de toda su vida productiva.

De una sociedad industrial, salarial, manual, conflictual pero solidaria y negociadora se comienza a pasar a otra tercerizada, informatizada y menos conflictual pero fracturada, dual, desregulada y excluyente. La duración del contrato laboral se reduce, se flexibiliza el empleo, el empleado gana en espacios de creatividad y despliegue de sus capacidades, pero a costa de una altísima exigencia y de una competitividad tan elevada que pone en riesgo los vínculos con sus pares y la afectividad de las relaciones en el seno de la organización. (Martín-Barbero, 2002). La naturalización de estas transformaciones en el contexto promueve independencia del entorno físico y de los condicionamientos temporales que vinculaban al sujeto con su espacio vinculación psicosocial y de desempeño laboral; pero también puede aislarlo social y afectivamente de un grupo humano con el que se suele compartir intereses, luchas, proyectos e ideales. La evaluación de los desenvolvimientos considera menos sus destrezas y competencias socio afectivas, y presta más atención a su práctica individual, a sus créditos académicos, y sus antecedentes laborales, sus competencias tecnológicas.

Si las analizamos desde el punto de vista de las prácticas sociales, advertimos su impacto en los modos de relacionarnos y en las formas de comunicarnos. Es aquí donde podemos constatar cómo nuestro lenguaje y nuestras aptitudes lingüísticas se nutren de neologismos, actualizándonos y enriqueciéndonos en términos, expresiones y también dejando en evidencia la necesidad de adecuar a nuevos estilos de comunicación sintetizados para expresar ideas en pocos caracteres. Es posible interpretar que esto conllevará a una pérdida de expresividad, pero también se puede pensar que muy lejos de eso, exige un esfuerzo por remitirse a lo sustancial de cada mensaje. Las nuevas tecnologías nos convidan a conductas innovadoras y a un aprendizaje permanente de lenguajes, formatos y estilos, a navegar por la hipertextualidad sin que ello implique abandonar la linealidad de algunos relatos.

En el ámbito educativo las nuevas tecnologías permiten a los estudiantes un acceso inmediato a la información y al conocimiento – siempre que haya habido una buena orientación y mediación pedagógica -; reformulando el rol del docente en tanto guía y no ya sujeto poseedor del saber. Esos modos modernos de entender los procesos de enseñanza- aprendizaje, son cuestionados y postulan la apertura de diversos trayectos personalizados de adquisición de saberes, desprendidos del aquí y ahora de cada clase. La democratización del acceso y la conectividad habilitan prácticas novedosas y entretenidas. El uso de dispositivos de comunicación en el espacio del

aula, fueron recursos impensados hace unas décadas atrás y en la actualidad adquieren relevancia al momento de diseñar prácticas pedagógicas en numerosas disciplinas (grabaciones, filmaciones, búsqueda de información, cálculos matemáticos, ubicación geográfica, pueden ser algunos de los tantos recursos). El acceso a sitios de Internet especialmente sugeridos para ampliar los contenidos, a partir de pautas dadas y con supervisión educativa habilita también posibilidades de compartir la propia producción en blogs.

Lo expresado no es sustancialmente nuevo, la adecuación a las nuevas tecnologías imprimen otra dinámica a los antiguos lazos laborales, sociales, educativos; e incluso a las expresiones que empleamos para definir nuestro mundo social. El cambio y la transformación son una constante en el ser humano y la base de su progreso. Si es así, bienvenido sea.

5. Algunas consideraciones finales

La diversidad social está impregnada de expresiones, conductas, visiones, tradiciones, prácticas culturales, sentimientos de pertenencia, creencias religiosas y adopciones culturales, demandas e intereses económicos, preferencias sexuales reconocidas y no, apegos a los territorios, a localidades específicas, procesos migratorios; pero también por los recursos tecnológicos con que cuenta cada sociedad, sus usos y sus valoraciones. En ellas predominan las imágenes de las diferencias y las rupturas por sobre las continuidades y los acuerdos que subyacen en ese fino y delicado entramado social. Frente a ese universo de identidades fragmentadas, la mirada globalizada propone una visión interconectada, homogénea, comunitaria, en medio de esta paradoja las subjetividades, la socialización intersubjetiva e institucional para construir sentidos compartidos, sufre modificaciones, adquiere nuevas características. Entonces, la reflexión y el análisis de las vinculaciones de lo comunicacional se manifiestan superpuestos; lo cultural atravesando aspectos humanos, sociales e institucionales e impactando en la realidad del individuo desde el doble rol de sujeto e integrante de una sociedad determinada, a la que luego cambiará a partir de sus praxis. Ese entrecruzamiento adquiere características específicas en cada momento socio cultural e histórico, en tanto la institucionalidad remite a la densa y espesa relación de intereses que se conjugan en las tramas de principios, valores y proyectos que propugnan unos y otros sectores para consolidar un espacio de construcción de lo social.

La sociedad en la que vivimos nos enfrenta a una mixtura de condicionantes modernos y posmodernos, que conviven con cierta tensión y que se manifiestan notablemente en los vínculos intergeneracionales. Es en esos encuentros de lo instituido con lo instituyente donde se construyen las nuevas prácticas sociales, mediadas como están por nuevas tecnologías. Es allí también donde se constata la diversidad de acceso y las posibilidades concretas de desplegar recursos y capacidades tendientes a ampliar oportunidades apropiándose de saberes que habilitan otros horizontes de participación ciudadana, de conocimiento, de trabajo, de lazo social y cultural.

Estas mixturas habilitan opciones de abordaje de esas prácticas, permitiéndonos elegir desde que posición haremos efectivas nuestras intervenciones como sujetos interactuando para dar sentido a la praxis.

Por esto, las transformaciones operadas en diversos aspectos de vida social requieren pensarse críticamente y considerar la vinculación comunicación – cultura, pero también la participación de lo educativo en la consolidación de lo institucional; esto implica analizar sus reconfiguraciones y actuar sobre ellas. Los modos de comunicarnos, de aprender, de trabajar, de establecer vínculos, de informarnos, de difundir el conocimiento, de participar políticamente experimentan nuevas modalidades merced a las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías y por las particularidades de una sociedad con características más fluidas y por tanto menos estáticas. No obstante, persisten rasgos de modernidad que nos exigen adecuarnos y flexibilizarnos para lograr un armónico equilibrio inter generacional en el que podamos construir socialmente en cada práctica que nos involucre. Claro está que la sola incorporación de nuevas tecnologías no es condición suficiente para generar cambios sustanciales que impacten en la calidad de vida de los sujetos, en el nivel de participación, en las ampliación de las posibilidades de progreso, en el desarrollo de competencias que habiliten un horizonte más estable y equitativo para aquellos que aún no pueden sostenerse por sí solos en un contexto de fluidez, de flexibilidad e incertidumbre.

Educar es comunicar y ambas acciones están estrechamente vinculadas, interconectadas con lo cultural, con la transmisión de saberes, identidades, valores, expectativas. En ese nexo comunicacional – cultural - educativo la mirada debe proyectarse hacia el sujeto, asumiendo su

presente y proyectándolo en su futuro, que no será absolutamente moderno, pero que es preciso imaginar, aportándole lo mejor de la concepción Moderna, en términos de igualdad de oportunidades, equidad, libertad, inclusión, soberanía y rescatando lo novedoso de la Posmodernidad, la conectividad, la apertura y la flexibilidad a la que debe invitar el universo de diversidades culturales por descubrir y a apropiarse de las brechas de participación ciudadana que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Un desafío al que nos enfrentamos, y que debemos conocer para poder enfrentarlo como protagonistas y no sólo como espectadores.

Bibliografía

- Antelo, E (2010). “Notas sobre la (incalculable) experiencia de educar” , en Educar: ese acto político. Frigerio G. Y Diker G. (Comps.). Serie Seminarios del CEM. Colección del estante. Editorial Fundacion La Hendija. Entre Rios.
- Bauman, Zygmunt (2007) “Introducción o el secreto mejor guardado de la sociedad de consumidores y Cap. 2 “Una sociedad de consumidores”. Cap. En Vida de Consumo. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman Zygmunt, (2004) “Modernidad Líquida”, Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF
- Carli, Sandra (2006) “Los dilemas de la transmisión en el marco de la alteración de las diferencias intergeneracionales”. Mimeo. Diploma superior en Gestion Educativa (virtual) de FLACSO/ Cátedra de Comunicación y Educación Ciencias de la Comunicación. UBA
- Castell, Manuel, Globalización, Sociedad y Política en la era de la información, Bitácora, Bimestre 4-I, 2000. Disponible en http://www.facartes.unal.edu.co/portal/publicaciones/bitacoraut/4/dossier/globalizacion_informacion.pdf
- Caruso, M. y Dussel, I. (1997). “Modernidad y Escuela: los restos del naufragio”. En de Sarmiento a Los Simpson. Cinco conceptos para pensar la educación contemporánea. Ed. Kapelusz, Buenos Aires.
- Corea, C. (2008) “Pedagogía y Comunicación en la era del aburrimiento”. En Pedagogía del Aburrido. Paidós Educador, Buenos Aires.
- Debray, Regis (2007). “Transmitir más, comunicar menos”. En A Parte Rei 50. Revista de Filosofía, Madrid. Marzo 2007. <http://serbal.pntic.mec.es/-munoz11/debray50.pdf>.
- Lewcowicz, I. (2008) “Escuela y ciudadanía”. Cap. 1 en Pedagogía del Aburrido. Paidós Educador, Buenos Aires

Lyotard, Jean Francoise (2006) “La condición postmoderna” Cátedra, Barcelona

Martin Barbero, J. (1999).”Aventuras de un cartógrafo mestizo en el campo de la comunicación”
, en –revista Latina de Comunicación Social. La Laguna (Tenerife). Publicación electrónica:
<http://www.ull.es/publicaciones/latina>

Martín Barbero, J. (2001) “Reconfiguraciones comunicativas de lo público”. Revista Análisis,
26 Universidad Oberta de Cataluña. Universidad de Autónoma de Barcelona.

Martin Barbero, J. (2002) “Reconfiguraciones comunicativas del saber y del narrar” en La
Educación desde la Comunicación. Cap III. Editorial Norma.

Martin Barbero, J. (2002) “Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad”.
Revista Analisi, 29. Universidad Oberta de Cataluña. Universidad de Autónoma de Barcelona.

Martin Barbero, J. (2002) “Pistas para entre-ver medios y mediaciones”. Signo y Pensamiento,
Volumen XXI, Núm 41, julio-diciembre 2002, pp 13-20 Disponible en:
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=86011596003>

Morandi, G. y Ros, Monica (2012). Curso Comunicación y Educación (virtual) de Maestría en
Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Virtual de Quilmes